

"Herida por las voces"

Iliana Morales Gollarza

Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.

Facultad de Humanidades y Educación de L. U.Z.

Resumen

Herida por las voces es un artículo sobre el libro de Elena Vera llamado Sombraduras. Expone una lectura intuitiva del poema. Eligiendo como temas para la reflexión: En lo solo, en el silencio, en el espacio vacío, desde el verso, y esto que, aún respira. Se atraviesa el libro de verso a verso encontrando un marcado dolor, que se va tejiendo desde una resaltante soledad. Acompañada desde un intenso silencio que se va llevando desde la sonoridad unitonal del verso. Se resalta la presencia de un verso corto, ágil y aislado. Se aprecia la palabra desde ella misma, y se trata de escuchar esa respiración gradual que va creando una musicalidad que es como un llanto.

Palabras clave: Silencio, sombra, sombraduras, palabra, **oscuro**, noche, tono.

Hurt (Wounded) by Voices

Abstract

Hurt by voices is an article referring to the book by Elena Vera called Sombraduras. The article expresses an intuitive reading of the poem. The themes chosen for reflexion are: aloneness, soundlessness, emptiness, that which proceeds from verse, and that which still breathes. The book is analyzed verse by verse and very sharp pain is encountered, which is woven there out of an obvious loneliness. This is accompanied by intense silence which is developed from the monotone sonorousness of the verse. The presense of a short, agile, solitary **verse is** clear. Words are appreciated on their own, and one must try to hear the gradual respiration which creates a somewhat plaintive music.

Key words: Silence, shadow, penumbras, word, dark, night, tone.

*A Elena que supo llevar
"el sabroso oficio del dulce mirar"**

Sombraduras es un libro escrito por Elena Vera. Su forma la ordena el dolor. Sus versos bailan como pájaros en un mismo escenario.

Cuatro partes con treinta y cinco poemas transitan la distancia de un tiempo para evocar.

La palabra abatida conquista su interpretación. Sometida a interferencia^e busca mantener la conexión sintáctica que hace de las cuatro partes del libro un solo poema. Se hace una sola palabra y con ella se confeccionan unos aspectos relevantes, bajo una misma tonalidad. Desde **Sombraduras** elijo aspectos como: en lo solo, en el silencio, en el espacio vacío, y esto que aún respira.

En lo solo

Sombraduras canta a la soledad. Y desde ella se construye un rostro expresivo. A ella se dibuja. Desde ella se cruza toda la umbra. A toda marcha el verso dice: "La soledad nos adelgazalcerrazón en dolor"¹. Se oscurece desde ella, creando un espacio sin límites, un estar no a favor del día y por ello a favor de una

noche. Noche qí,í, no mata ningún sol. Noche múltiple. Desde esta noche crear un espacio solo de oscuridad. Sombras que son solo sombras, que todo lo borran. Sombras armadas de olvido. Sombras sin memoria. Sombras que son. Que hacen de sí misma altar en ella. Soledad que puede mostrar las virtudes de: entendimiento, memoria y voluntad. Por la fe según el entendimiento, por esperanza según la memoria, y por amor según la voluntad. Tres vías que se cierran en la intranquilidad de la soledad. La soledad se transforma en interrogatorio, en intemperie, en desalojo. Habita sin espacio y transforma la vida en muerte. Es piedra amarga. Soledad de sombras que rompen entre palabras. Aullidos de versos que gimen en el silencio. No existe el deseo de vivir. Y por ello ese verso "asumo esta caída necesiua"².

Palabras que se van agrietando en el ahogo de la voz. Palabras que oscurecen un lado del corazón. Todas bajo la fatiga de la soledad. "Como grito apagado/como desollada frase"³. Soledad que arrastra edades. Soledad de días de desgarraduras. Ella va transitando en una imagen de dobles borradas. Es impregna-

1 Elena Vera. **Sombraduras**, p. 40.

2 Ibid., p. 56.

3 Ibid., p. 23.

do todo por un destierro de sí misma.

La soledad es conjuro entre el tiempo y el espacio. Retorna a las ausencias. Se aleja del conocer. Crea una condición de ave cansada. No deja descender en sí misma. Hace que el tiempo este llagado, que el silencio se haga enfebrecido.

Se consagra toda una ceremonia de contemplarse, ante la imagen recurrente del espejo. Un instante de extrañarse ante sí misma y se acepta "esta soledumbre/frente a un espejo interminable"⁴. Herida por esta imagen de absoluta soledad se acercan brumosas sombras. Y pierde toda una fuerza de vida. Una vida que se derrota desde la oscuridad.

Se abriga el verso en una inmovilidad hecha silencio. Silencio que cruza la garganta, que arrastra y queda Y dice: "Una herida me cruza de espalda a pecho/como solando" .

Así se vuelve en sí belleza ese silencio que se apaga y que cada noche habita desde sus sombras. Voces que son zumbidos armónicos transformados en rezos.

Una voz apagada por el dolor desolado y hace que todos seamos

uno. La atmósfera del verso se paraliza ante una impactante ausencia.

Silencio de silencios que se transforma en llanto y que sólo nos permite volar en un interior oscurecido. Silencio como imagen desdoblada donde todo es inútil. Donde el mundo ha dejado de ser alegría.

Late llanto de caracol y los sueños se comen las entrañas.

El verso se hace palabra solo, desprovisto de falsas muletas, solo nos hace solos. La idea se detiene y sólo hay sensación desde ella misma. Crea respiración haciendo, pasando, marcando tiempos. Hay un deseo de renacer desde el interior de sus huesos. Ya bajo el peso del silencio dice: "renazco bajo tus besos/como flor encendida me despliego/Se extiende la piel de todo mi cuerpo/y en mi interior los huesos resplandecen"⁶.

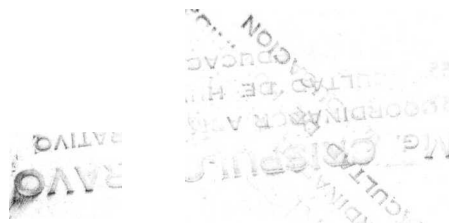
Ella cruje en las ventanas, en los huesos y se queda cruzando silencios. Va llevando su paso y el corazón la defiende. Viene desde la piel como flor encendida, como noche cálida de Agosto. Habita toda la presencia posible y ríe calladamente.

Destierra su rostro del espejo. Vuela como pájaro ignorado por el

4 Ibid., p. 14.

5 Ibid., p. 11.

6 Ibid., p. 46.



viento. Cierra su camino y vacía todo resplandor.

La soledad es cenizas y respira humo. Sale en una caída necesaria. Purifica en presencia.

La travesía del poema lleva una figura diseminada en la página. Verso que encarna en su trayecto el blanco del papel.

La soledad es la primera impresión que llega a mí desde el libro. Simultáneamente el libro es sombra y soledad. Es un teorema que anula la compañía⁷.

En el silencio

Hay un verso corto, fugaz. Atraviesa veloz. Deja la señal clara. Se marca la vía para restaurar una unidad. Somos uno ante el silencio. Y tal vez leyendo de atrás para adelante sea aun más transparente esta verdad. En el poema XXXV, último del libro dice:

Cenizas

Sombraduras

Y esto que

aún respira

en silencio⁸

Un desengaño por la proximidad de la muerte, crea un sonido dolido.

__rso de tres palabras, de dos, de una. Alternados en escalerilla. Dispuestos como medios tonos, para

construimos apenas un silbido. Sólo, corto, aislado, el verso dice desde su gráfico como frase lapidaria. Se muestra un contrapunto de la palabra y la pausa. Pausa larga cuyo cuerpo va formando silencios largos, frente a versos cortos. Menos palabras y más silencios.

Se jerarquizan el número de palabras en los versos para lograr ese ritmo lento, pero cortante. Se ordenan los poemas entre seis, cinco o cuatro versos. Y de esa manera se hace un cántico agudo, imponente.

Un verso se abre libre, fuerte, insiste en la palabra de acento llano y con ella mantiene un mismo tono. Una ración de llanto que se moldea de ese acento llano. Un acento que se hace rezo, letanía. Oración para su propio altar que se desenvuelve entre palabras oscuras, sin piel. Palabras vuelta piedra, endurecida que deja seca hasta la sombra. Desde ella se altera, se impone una rabia incontenible. Se roza con una voz alimentada entre una piedra caliente. Una voz de los malditos. Un estado de no poder más hasta sentir cada herida y convertir los días en el centro de la palabra.

Doblan las significaciones, todas llenas de fuerza. Soportan tanta luz que sólo queda sombras de ellas. La

7 Ibid., p. 55.

8 Ibid., p. 57.

furia arrebatada, **alienta la** figura de un pájaro ciego.

Ceguera de alma, de desolación. Ceguera que cubre el entendimiento, la voluntad y la memoria.

El tiempo es una herida. Es áspero, intratable. **Se ausenta con él la** vida. Sin la vida ya no hay voz, ya no hay episodios, sólo quedan ausencias. **Este el único sentimiento** poetizado.

El libro es sólo ese tono, no es un tema es una forma. **Forma que se ordena** desde la frase corta, llorosa, de lamento.

Un espacio poético que es sólo una voz. Una audible presencia que ordena en un laberinto de verbos, nombres, siluetas articuladas. Una simple palabra como ave cansada.

Sombraduras es un sobresueño. Un volar entre alas dolidas. Una furia de gladiolas, **desmontando el** paso seguro. Se quita el impedimento del mañana. Ejercita los vibramientos de su alma para decirse lo que le dijeron y aceptar que "cerrarás con palabras cada desgarradura"⁹. Dibujadas las verdades que se nombran desde las máscaras y los espejos para hacer una verdad. Que resta, que divide, pero que acentúa la metáfora de las vivencias.

Herida que rasgándote se hace cacaracol y que se hunde en silencio interior, guardado en los cimientos de una casa.

Silencio que se debate en lo oral y lo escrito. Doble mundo de la palabra que la hace a sí misma dispuesta para no callar en la eternidad. Apenas se deja nombrar y se va borrando en la medida que avanza su recorrido en cada verso. Se extravía el poder de comunicarse y sólo se gime y queda en su lengua la belleza...

Desde el cuerpo vivo del poema hay un vuelo del sonido. **Sonido que flota como en el vacío.** Un solo sonido que traspasa las barreras. Un sonido que se transforma en un aullido. Un irse en ondas sonoras dentro de las tinieblas.

El silencio se juega su lugar. Se hace acto de fugas orquestadas. Fugas que entre las sombras van creando una sola imagen de voces innombradas. Y por eso un silencio descruzado.

Lo no dicho es un absoluto zumbido que se alarga en la lucha con la palabra. Un uh! ¡uh! ¡uh! como cortina de viento que anima una tormenta. **El silencio habla desde el mismo.** Se asume como respiración y por tanto se adueña de la transparencia.

En el espacio vacío

Las cuatro partes del libro asoman un presente conversacional. Hablando en el momento, pero distanciada de un lugar, o una atmósfera que se acerque a él. Hablarse para ir guardando reflexiones. Grabaciones encendidas en off. Adverbios que no precisan el lugar porque es en ellos mismos donde él habita. Simples nombres para hacer sentir que aun existe por lo menos la voz. Voz que se transforma en aullido. Que hiere Voz que hace la tiniebla. Voz sin espacio. "Como grito apagado... Como espacio vacío"¹⁰. El espacio es la palabra. Como danza ritualizada se inclina de un lado a otro. Un espacio apagado desde el lecho dormido, que baja del corazón a la boca. Espacio que sólo balbucea un sonido opaco. Inventa una atmósfera a partir de una voz en acción. Es sólo un lugar para un grito. Un sonido del estar, para sentir un momento creado del decir. El espacio es una acción del hecho. Es un lenguaje del hacer. Soledad, herida, cara, puertas, corazón, ventanas solo referencias a objetos que ocupan un lugar para existir.

Solo habita en : ? espacio vacío la sombra. Se cerraron las puertas a la vida. Un vacío que es el refugio del desamparo. Desde él se crea un abrigo, un paraíso. El espacio es el cuerpo que absorbe el dolor como algo propio. Darle rostro al desamparo es creer que todo es inútil.

Un espacio poético que es sólo una voz. Una audible presencia que ordena en un laberinto de verbos, nombres, siluetas articuladas. Una simple palabra como ave cansada.

Sombraduras es un sobresueño. Un volar entre alas dolidas. Una furia de gladiolas, desmontando el paso seguro. Se quita el impedimento del mañana. Ejercita los vibramientos de su alma para decirse lo que le dijeron y aceptar que "cerrarás con palabras cada desgarradura"¹¹. Dibujadas las verdades que se nombran, desde las máscaras y los espejos. Máscara que es una verdad. Que resta, que divide, pero que acentúa la metáfora de las vivencias.

Un espacio vacío que no da derecho al tiempo. Todo se vuelve pasado y deja de haber presente y futuro. Por eso ya no se vive "Vivir es sufrir la magia de lo posible"¹². Y lo posible ya no existe. Nada está en

10 Ibid., p. 23.

11 Ibid., p.

12 Cioram E.M. *La caída del tiempo* p. 159.

condiciones de insinuarse como posible. Todo es temblor. No hay puertas abiertas. Sólo desgarraduras de ángel exterminador. La idea narrada es sólo una sucesión sin contenido, variedad de un vacío. Sólo habitan crueldades. Presencias que son fantasmas con sólo un celaje desdibujado. El tiempo se ha perdido.

El sentido de tiempo está ligado a un estar en un espacio. Desde él se toma la vida. "Mientras permaneces dentro del tiempo, tenemos semejantes, con los que nos proponemos rivalizar, en cuanto cesamos de estar en él, ya no nos importa en absoluto lo que hagan, ni lo que piensen de nosotros, porque estamos tan separados de ellos y de nosotros mismos, que producir una obra o tan sólo pensarlo nos parece ocioso o descabellado" 13

Sombraduras es una caída del tiempo. Tiempo en el vacío, que se agota en la ausencia de un espacio y como tal se pierde como elemento vital.

El único elemento activo, que es la voz, queda desprovista de tiempo. Ahora es sólo un habla. Es una nostalgia. Es una imposibilidad.

El hastío es la pérdida tanto del tiempo como de la eternidad. Es un destierro. Se ofrece como única sali-

da y se llama intemperie, soledumbre, desamparo. Todos para indicar la pérdida total. Ya no existe ninguna señal de vida. Aparece una presencia atormentadora, donde vamos como ausentes. Ausencia que hace el vacío.

Desde el verso

La primera parte se expone en nueve apartes numerados, cantos de un mismo poema.

El primer canto abre con un verso de tres palabras "Caracol doliéndote adentro" y bajo la presencia de esta tríada se sonoriza la música. La audición se ordena desde la frase global, no desde sus sílabas. Tres palabras en el primer verso, tres en el segundo, una en el tercero, dos en el cuarto una en el quinto, tres en el sexto. Gráficamente escalonados estos versos alternan su lugar. Se hace una armadura sencilla, donde el acento esdrújulo cercano a una nasal, como en doliéndote, rasgándote, trizándote, comiéndote, da una imagen sonora percusiva. Tambores que hacen una música y permiten crear una sensación de marcha fúnebre. Oscuramente a su alrededor se siente una fuerza apagada.

Una apertura de lágrimas que aparecen nombradas en el poema

dos, en el verso segundo. Siento un ritmo de paso cortado, de alternancias de tensiones. Una manera de vibrar desde lo oscuro. Y es la noche que transita y decide y toca con sus sobras. Hay un atribulado llevar de la palabra. Se descarga una emoción en momentos ordenados y ese es el ritmo. Ritmo de amarguras que se marcan desde la noche. Noche de oscura, unbo. Noche eterna que se nombra para hacerla suya. Y dice el verso "Ya mi noche no la mata ningún sol" 14. De ella la tiniebla. Umbra desolada. Por gracia del ritmo la frase logra unidad. Así al decir "como grito apagado/como desollada frase/como raíz anhelante en tierra yerma/como espacio vacío/Así vamos"¹⁵

La lectura sintáctica requiere aceptar el verbo "vamos" del verso final, para crear el sentido completo del grito apagado y del resto de las referencias que siguen.

Cada verso es una entidad rítmica, es un impulso en sí. Cada uno es parte de la misma voz, sólo que él se suspende en la pausa. Y desde ella se liga al verso que sigue. Desde el orden métrico se elige el número de unidades puestas en juego. Son tres los elementos métricos que imponen sus exigencias: sílaba, palabra, sin-

tagma. La palabra se impone en el verso de Sombraduras. Es desde ella que se asoma un orden repetido. Tres palabras es la elección recurrente que hace Elena Vera para ordenar el verso. Se repite en la primera parte del libro, en su segundo poema, en el tercero, en el séptimo, en el octavo, en el noveno.

En la segunda parte del libro, vuelve a parecer ese verso, con esa misma extensión en palabras. Atrás su presencia. Impone una manera de ordenar el cuerpo del poema. Tres palabras que se disponen como el sonido del llanto. El verso abre y cierra entre el callado llanto. Llanto que es ese áspero manejo del olvido, que es piedra amarga. La realidad exterior de estas tres palabras se unen a la realidad interior del llanto. Tres palabras que se asemejan a la estructura sonora del llanto. Existe un desnudo miedo. El primer poema de la segunda parte, conserva la misma distribución que el de la primera parte. Son once partes o poemas cortos que forman esta segunda parte. Este es el apagado sonido del silencio. Aparece la voz herida. Se asoman los oscuros de los días. El desasosiego se alumbra. La herida voz toma raíz propia. Aparece aquí, el lugar especial que se le ofrece a la palabra desde su propio

14 Elena Vera, *Sombraduras*, p. 16.

15 Ibid, p. 23.

nombre. Se habla de ella al decir "desollada frase", "tanta palabra", "centro de la palabra".

En la tercera parte hay diez poemas. Llenos de interrogantes. Se duda de tanto dolor. Se hacen ocho versos con interrogación. Es toda una gran pregunta esta parte. Se acerca al abismo que crea la muerte. Desde la duda se busca otra presencia. La vida se asemeja al abandono de un perro. La crueldad es milenaria. El amor aparece para ser dejado de lado. Amor que es sólo crueldad. Huellas que dejan sólo tormentas. Noche que se transforma en ceniza deshabitada. Salida que es sólo fantasma. Estas apenas son frases transformadas desde mi lectura, que retumban en el hilo conductor de mi atención.

En la cuarta parte, hay cinco poemas. Todo se ignora ya. La imagen ha desaparecido en la caída de los últimos vocablos. Sólo se respira. Inmóvil, casi sin palabras, se desvanece el verso.

El verso habla desde él mismo. Se asemeja con la frase suelta, sola, entrecruzada de un retazo de conversación. Nace de lo más íntimo. Encarece el alma. Examina desde el fuego la pura miseria. Miseria que desde su textura se acepta. Y con ella se instaura la metáfora en su piel.

Honrándolo como sagrado, el ritmo hace que el verso vaya hablando para ir hablándonos y haciendo desde él un sitio. Un sitio del fluir.

Y esto que **aun respira**

Rasgarse en pedazos entre lágrimas, entre silencios es una imagen imperante. Vivir desde la muerte hace ausente esa unidad de la palabra en el discurso. La palabra habita, pero como huyendo de su vida discursiva. Se impone como congelada en el texto. Se disuelve en la condensada red de su cuerpo ensimismado. La muerte es la regla del sentimiento que genera **Sombraduras**, pero también es la configuración de la palabra caída en la cristalización de su sentido. La muerte se siente en el verso desde ese sentido de la palabra elegida, y pone su música en su interior. Muerte que borra toda imagen de sí misma. Muerte que es contemplación, que es la última salida entre la **ceniza**. Se entra desde ella en la verdad de la nada y con ella se pierde todo engaño. Se presenta con perfecta desnudez renovada y vuelve todo noche así sea de día. Redunda en señales para habitar en cada sombra y se vuelve "dolierte nervadura".

El flujo verbal detiene un solo símbolo. Símbolo que hace una sola palabra emblemática: **sombraduras**. Desde la **sombraduras** se despoja de toda posesión, de toda alegría. Y desde signo/símbolo se le da poder fonético a una asonancia sorprendente. Se hace una unidad verbal de **sombraduras** para acoplar un sonido

con un sentido. Se adhieren los dos términos para crear la magia de lo lúgubre, lo temible, lo dolido.

Vacía la muerte todo paso. Detiene el tiempo y ya no hay manejo de la presencia del mundo. No existen rastros del amor. Desde el desasosiego creado por la muerte, surge una llamativa transparencia. Esa transparencia se percibe en la profundidad de la voz, que intensamente clama el dolor. Presta voz a lo común. Desde "un caracol doliéndote por dentro", que es el primer verso del libro, hasta "y esto que aún respira", el último verso, la palabra se muestra en su estado más común y cercano a la sencilla habla de un ser viviente. La retención de sí misma en la voz es la única clave de la presencia. Se está desde esa voz y nada más. Se está para gritar, para callar, para ejercer el lenguaje, más no el resto de la vida. A pesar de no poder más, se salva desde el centro de la palabra que permite calentar esa voz en medio de un corazón oscurecido.

Escribiendo, hablando desde el verso guarda silencio. Casi con una especie de no diálogo, que va arrasando la palabra naufragada. Esa palabra que repetidamente dice lo mismo. Animal que va tocando el rumbo de lo perdido. Devuelve sin rodeos una pieza en llanto.

La contemplación en el libro se observa también en una mirada, que se estaciona en el yo quebrado, disociado. A partir de esta contemplación se busca ascender al amor, pero es impedido por estar deshabitada el alma y el deseo.

La palabra enfrenta su propio cuerpo, busca la posibilidad de hablarse a sí misma. La brevedad no la satisface. Transforma el verso corto en oscura experiencia y queda excluida de su propia escritura.

Se mantiene en la escritura un no moverse, una ausencia de episodios, de actos, de existencia en sí. Sólo se está allí temiendo desde lo oscuro, temiéndole a la presencia.

Desmoronando piezas hasta hacerlas cenizas. Hay la necesidad de esconderse en la palabra, o mejor dicho ser ella misma, para llegar a la quietud plena. Y por ello dice "cerrarás con palabras cada desgarradura" 16

Se va borrando en su propio desierto y ya no se reconoce nada. Se alimenta de sequedades y el camino interior se toma vacío.

El corazón quita toda sensibilidad para transitar por ese inmóvil movimiento, que sólo permite un respiro débil.

Abriga un tedio ante las cosas del mundo y se pierde desde él todos los

deseos por la vida La intimidad de la noche hace que todo se extravíe.

El verso impone así mismo un tormento que aflige, que inquieta y hace confusa la furia. La pena, el dolor, conforme a su voluntad hace decir, amargas imágenes como: "sudó piedras/ resumó lo oscuro"17.

La voluntad que evoca, que dice, que enfurece abre abismos y origina culpa. Desde un cuerpo despiadado, apesadumbrado se batalla ante lo cruel. Y ante ese camino se dice "reconozco tus crueldades milenarias/ y secretas/ Tu vuelo de ángel exterminador" 18

El mundo se vuelve dual: lo negativo y lo positivo. Y se elige lo negativo para evocar. El recogimiento del pensamiento **llega en oscuras sombras** y por ellas y con ellas, no hay ningún consuelo.

Asecha la ausencia y se apodera del entendimiento y seca toda posibilidad de aliento. Bajo la fatiga del entendimiento apenas conoce lo que mira y se recoge apenas como: Animal de movimientos lustrosos.

Tú
el que llega desde la periferia de la especie
tocando

tocando

Tú

el perdido en la ciudad filosa

¡Cuál es tu precio por mi ración de llanto? 19

Espacios que guarda el verso para callar, espacios para golpear como un fute, para crear esa fuga musical visualizando ruidos tenebrosos. Cada decir invade como tormentas la página. Sin quietud, sin sosiego instaurando un acto de contemplación atribulado.

Sin hábito de recogimiento, el canto logrado, se aleja de todo sentimiento amoroso. Se piensa desde el dolor por dentro y se confunde el celaje de una quietud balbuciente: "En este tiempo cero en que me allegas

las palabras saltan de mi boca

se atropellan

y vuelven a su centro

El amor es una piedra caliente"20

Camina a ojos cerrados, apoyada en el vacío y cuyas palabras van volviéndose **resonancias** perdidas. Ya no se soporta ni el sonido de la

17 Ibid, p. 31.

18 Ibid, p. 41.

19 Ibid, p. 43.

20 Ibid, p. 44.

palabra, ni la luz del sol. Se busca callar para contemplar, callar para evocar. Pero para ello hay que lograr la condición mística de los tres silencios, que permiten aún respirar: el de las palabras, el de deseos, el de pensamientos. Ante los tres silencios se logra el fondo último del encuentro con sí misma, para entrar en la verdadera voz de lo más íntimo del corazón. La voz de **Sombraduras** sólo se acerca a un silencio enmascarado por el ruido. Esa voz, que es una nada, no es más que otra palabra. Otra palabra que se suprime así misma y se hace sonido ausente, diferente, pero sonido. Este sonido no apaga ni el deseo, ni el pensamiento, condición mística para lograr la verdadera conformación de la contemplación.

El sonido que se despliega en corto iicinpo de palabras que se lo permiten, es como una poética del vértigo. Todo desaparece, todo se va. Pero así mismo, en el mismo momento que todo se va, todo está aquí. allí. Queda entre nosotros.

Se asume desde ese vértigo una caída necesaria y queda resguardada por la astucia de la noche.

El temor ante el acierto crea una abstinencia de voluntad y ante todo una duda. Lo más cercano es lo más lejano. Y desde ese dudar se entra al

azar y tal vez es cierto que " entrar en el azar hace desaparecer los prejuicios, las ideas preconcebidas, las ideas 2previas de orden y organización" . Se oscila entre la vida y la muerte.

Prevenida con dureza y sequedad ya no es posible acercarse al otro y queda el verso en absoluta y esquiva frialdad. Sólo hay imágenes dobladas por el espejo y la máscara.

Fijos. Cada uno en su propio tiempo y espacio. Repetido cada modo de esconderse para crear desde la similitud una reunión de diferencias externas.

A tan alto riesgo treinta y cinco poemas aprietan como un nudo la palabra sombraduras y hacen una prisión, donde se siente con firmeza que nada se toma para sí. Nada se atribuye a nada. Lo único que ya obliga es que emerge la sombra. Y la sombra es una huella, que rastrea los antiguos rostros del amor.

La huella todo lo proyecta, es una partitura de la oscuridad reflejada. La huella es una música para buscar. La huella tiene un aspecto teatral a lo largo del libro. Ella tiene desde sí ese espacio vacío que tanto invade desde todas las fronteras del verbo. Lo no verbal entra desde lo imaginario sin movimiento. Habita en él la conservación de lo mirado. Es un

abrirse el ser hacia adentro y hacia fuera al mismo tiempo, tal como señala María Zambrano.

La brevedad desde el verso goza de la atemporalidad por ser al mismo tiempo verbal y no verbal, móvil e inmóvil, cerca y lejos, abierta y cerrada, denotada y connotada. Impulso que sitúa todo lo que sucede, sin suceder nada, para permitir una composición que significa que hay que insistir, pero también saber distanciarse. El verso es una razón para sí.

Tenemos ante nuestros oídos unos treinta y cinco poemas que nos hacen descender y conocer el abismo. Y cierto parece ser que, como decía Hamann "sólo el conocimiento de nosotros mismos, ese descenso a los infiernos, nos abre el camino de la divinización".

Imaginado el mundo como palabra se excluye lo biológico y lo cotidiano y se transforma en ritual lingüístico. En ese ritual, con su propia estructura,

se busca mostrar todos los ruidos posibles que nos acercan a su contrario: el silencio. Sonidos puros y simples que mantienen un solo puesto. Que quedan como **en un único** tono. El proceso de unicidad tonal da una continuidad "como la del mar cuando deja de crecer y aún no empezó a bajar"²². Inmovilidad sonora que es repetición. Lista de vocablos bajando en un fluido de sentidos, recogidos en un mismo cauce. Una significación que se reúne desde ese cauce, no para reducirse, sino para abrirse y acercarse a cuanta significación signifique desde nosotros. Significación en nosotros.

La palabra se hace intensa para crear un solo respirar. Movimiento y sonido acoplados **a esa** salida y entrada del aire al cuerpo. El verso respira y no impone al otro nada. Procesa en él el sonido. Su intención no es referencial. **Sombraduras es resplandor** en medio de la noche.

Bibliografía

- ALONSO, Amado. **Materia y forma en poesía**. Edit. Gredos, 1977, 402 p.
BELJON. **Gramática del Arte**. Celeste Ediciones, 1996, 240 p.
CIORAM, E.M. **La caída del tiempo**. Tusquets, 1993, 170 p.
CAGE, John. **Para los pájaros**. Monte Avila Editores, 1981, 331 p.
FROMM, Erick. **El arte de amar**. Paidós, 1982, 128 p.
MOLHO, Mauricio. **Semántica y poética**. Editorial Crítica, 1977, 216 p.

- San Juan de la Cruz. **Obra Completa**, II Tomos, Alianza Editorial. '
- SUCRE, Guillermo. **La máscara, la transparencia**, Fondo de Cultura Económica, 1985, 221 p.
- SEGRE, Cesare. **Principios de análisis del texto literario**. Editorial Crítica, 1985, 408 p.
- PAZ, Octavio. **El arco y la lira**, Fondo de Cultura Económica 300 p.
- VERA, Elena. **Sombraduras**, sin editorial, 1987, 57 p.
- ZAMBRANO, María. **Filosofía y poesía**. Fondo de Cultura Económica, 1993, 121 p.